

S. M. R. 8

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos.

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Mayo de 1904.

Núm. 9.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



UNA ASCENCIÓN PELIGROSA

En vista del grabado



Dos muchachos, Pedro y José, al salir de la escuela se encaminaron á la huerta del tío Tomás con ánimo de sacar de una encina un nido de verderones.

Subieron por una escalera en una pared muy alta por encima de la cual el árbol extendía su ramaje, y en el momento de ir José á apoderarse del nido, entró en la huerta el tío Tomás y los muchachos despavoridos se precipitaron al suelo para escapar; pero al uno se le cayó la escalera encima y al otro se le dislocó un pié; de manera que ambos fueron cogidos y presentados á la autoridad, con hartó disgusto de sus padres.

Aquellos arrapiezos pagaron muy cara la falta que cometieron. Niños: respetad los nidos; tened compasión de los pobres pajarillos, si quiera á cambio de los servicios que nos prestan y de la alegría que infunden en los campos.

HISTORIAS Y CUENTOS



Los amigos



CIERTO comerciante riquísimo tenía un hijo á quien amaba tiernamente; le hizo educar con sumo esmero y nada descuidó para formar su corazón y desarrollar su inteligencia.

Cuando fué adolescente, le hizo comparecer ante sí y le dijo:

—Hijo mío—te he enseñado cuanto debe saber un hombre de tu condición; pero ante todo tienes necesidad de conocer las diversas inclinaciones y caracteres de los hombres. En consecuencia, deseo que emplees algunos años en recorrer países.— Los viajes dan experiencia, pues cuantos más hombres se ven, mejor se conoce el arte de vivir.—El mundo es un gran libro abierto, en el que un lector atento puede adquirir muchas enseñanzas útiles—es un espejo que nos refleja las cosas bajo su verdadera forma.

Fija tus miradas sobre ese espejo, hijo mío, y procura la manera de alcanzar el más preciado de los tesoros—búscate un verdadero amigo.—Si encuentras uno solo en el curso de tu vida, desde entonces poseerás el mayor de todos los bienes, el único que ni la muerte puede arrebatarte.—La fortuna, las riquezas, todo está expuesto á mil contrarias circunstancias; pero ningún poder humano podrá despojarnos de un verdadero amigo.—Trata, pues, de conseguir en tus viajes tesoro semejante y no vaciles en sacrificar cuanto tengas de más querido con tal de obtenerlo.

El joven se despidió de su padre y partió.

Fuese á un país vecino, en donde permaneció algún tiempo,

demasiado poco, según el parecer de su padre, para haber podido hacerse conocer lo suficiente. A las muestras de extrañeza que manifestó el padre con motivo de su pronto regreso, repuso el joven.—Padre mío, tú me has recomendado que estuviese en el extranjero hasta que encontrase un amigo; yo he hallado veinte que son modelos de sinceridad.

—Hijo—respondió el comerciante—no prodigues así este nombre sagrado.—¿Ya olvidaste el proverbio que te repetí al marcharte? «No te glories de tu amigo antes de haberlo probado.» Son muy raros los amigos, muchacho, y la mayor parte de los que toman ese nombre ni siquiera conocen su significación; son como nubecillas de verano que disipa el menor rayo del sol.—Hacen con el hombre crédulo que se fía de sus palabras engañosas, lo que hace el bebedor medio borracho con su botella: la tiene firme mientras conserva el dulce licor; pero una vez vacía, la arroja con desprecio lejos de sí. Me temo mucho que tus amigos se parezcan al bebedor.

—Es muy injusta tu desconfianza, padre mío.—Yo se con certidumbre que estos hombres virtuosos á quienes llamo mis amigos me atestiguarían su adhesión lo mismo que hoy aunque me vieses pobre y desgraciado.

—Ah! dijo el viejo.—Yo he vivido setenta y dos años—he conocido muchísimos hombres y

he probado buena y mala fortuna sin haber conseguido sinó un sólo amigo.

Y ¡tú, en la edad de la irreflexión, quieres haber encontrado yo veinte en algunos meses!

Ven, hijo y te enseñaré á experimentar á los hombres.

El comerciante degolló un macho cabrio, le ocultó en un saco y manchó con la sangre los vestidos de su hijo.

Llegada la noche, púsole sobre las espaldas ese fardo, le instruyó acerca de lo que debía decir y hacer y se pusieron en marcha.

Se detuvieron en la puerta de la casa de uno de los veinte amigos y el joven llamó, abriéndole inmediatamente dicho amigo quien le preguntó el motivo que tan tarde le obligaba á buscarle.

—En el infortunio se conocen á los amigos, respondió el joven—te he hablado á menudo de la profunda enemistad que desde hace largo tiempo ha separado mi familia de la de un cierto poderoso personaje. Pues bien; acabo de encontrar á ese hombre en un apartado lugar de la ciudad; me ha visto y ha montado en cólera precipitándose sobre mi y poniéndome en la necesidad de defenderme; le advertí—¿qué digo?—le conjuré á que cuidase de sus días, pero el insensato se arrojó sobre mi espada y cayó muerto á mis pies. Es el favorito del príncipe y al saber la noticia su familia ocasionará mi ruina y la de mi padre. Para evitar esa

catástrofe he encerrado el cadáver en este saco y vengo á suplicarte lo ocultes en tu casa mientras yo puedo enterrarlo en un lugar seguro.

—Es demasiado pequeña mi casa, respondió el amigo con aire muy descontento.—Apenas se puede contener á los vivos, ¿donde pues, esconder tu muerto?

Se congetuará que el golpe ha partido de tí, se harán investigaciones, y como nuestra amistad es conocida, se comenzará por mi casa y sin provecho para tí me envolverás en tu desgracia. El único servicio que podré hacerte será guardarte el secreto.

El joven suplicó, lloró, rogó al amigo que le ayudase en su penosa y apremiante situación; mas sus instancias fueron inútiles. Le veía enfriarse más y más oyendo respuestas breves y secas que le desconsolaron hasta volver la espalda y emprender su camino con el malhadado saco.

Llegó á casa del segundo amigo donde fué despedido de igual manera y así pasó sucesivamente con los veinte; el último le acogió como el primero y después de mil excusas fútiles le cerró la puerta.

—Y bien, hijo mío, dijo el comerciante, ¿ya sabes cuán poco debe contarse con las apariencias? ¿Dónde está la ardiente amistad de esos hombres de quienes hacías tan magníficos elogios? A la noticia de tu infor-

tunio su adhesión ha desaparecido como por encanto. Estas son tapias blanqueadas, nubes sin color, árboles sin frutos. Quiero hacerte ver ahora la diferencia que existe entre tus veinte amigos y el único que yo poseo.

Hablando así llegaron donde el hombre que había pintado como modelo de amigo verdadero.

Tocó la puerta.

—¿Qué motivo puede traeros á esta casa á hora tan avanzada? preguntóles con cariño el amigo.

El comerciante le refirió la desgracia de su hijo, rogándole que ocultara el cadáver en su casa.

—Oh! sin duda alguna—exclamó—mi casa es bastante grande para ocultar mil que fueran y no hay ningún peligro que pudiera impedirlo, ni temor que me haga desistir de contribuir á la salud y bienestar tuyo y el de tu hijo. Yo mismo os conduciré después á mi casa de campo en donde estaréis al abrigo de toda pesquisa judicial.

El comerciante agradeció la generosidad de su amigo y le agregó:

—He imaginado esta historia con el único objeto de enseñar á mi hijo a desconfiar de su credulidad y para que sepa distinguir entre los falsos y los verdaderos amigos.

(Traducción de M. Larreinaga.)



EL PAÍS DE LA GRÁMATICA

JUGUETE CÓMICO EN DOS CUADROS

POR

JUAN BENEJAM

(CONTINUACIÓN)

ESCENA IV

Dichos y los Aumentativos y Diminutivos los cuales entran en dos filas practicando algunas evoluciones. El Derivado se quedará en el centro marcando el compás con una batuta. A poco el Pronombre.

Aumentativos. (coro.)

Aquí estamos nosotros, aumentativos, derivados de nombres y de adjetivos.

Bailamos ora en *on*, ora en *azo*, ora en *ote...* al trote, al trote, al trote,

Diminutivos. (coro.)

Somos chirriquitines, pero muy vivos, y por esto nos llaman diminutivos.

Ya bailamos en *ito*, bien en *illo*, bien en *uelo*, al vuelo, al vuelo, al vuelo.

(Entra furioso el Pronombre y esclama.)

Pronombre. ¡Habrás visto descaro igual! Fuera de aquí, babosos! Fuera y con la música á otra parte, canalluza!

Diminutivos, (volviéndose al Pronombre haciéndole una mueca.)

Pillín!

Aumentativos. (id.) feote!

Derivado. Ya me quejaré á papá de esos atropellos y le diré que os destituya. (Vase.)

Pronombre. Aviado estaría tu padre si yo en más de una ocasión no me colocase en su lu-

gar. Llegaría á ser el ludibrio de la plebe.

Galicismo. Según parece, tengo el honor de saludar al Sr. *Pronombre.*

Pronombre. Muy servidor de V. (ap.) Todavía aquí ese hombre? No estrañe V. mi *voladura* con esa chusma que acabo de enviar á paseo.

Galicismo. Pues qué! No son de la familia?

Pronombre. Yo le diré á V. Son unas cuantas docenas de docenas de muchachos mal criados que no sirven mas que para complicar la situación harto embrollada de este país. Unos parecen aumentativos y no lo son, mientras otros quieren pasar plaza de diminutivos, y no sirven mas que para expresar desdén ó desprecio. En cambio, tiene V. á otros de muy diferente terminación, que aumentan y disminuyen relativamente, y no se atreven á salir de puro miedo.

Galicismo. ¿Y este es el País de la Gramática? Yo no vuelvo de mi asombro.

Pronombre. No hay para que asombrarse. Sobre este país ha llovido una plaga de arquitectos que no han hecho mas que desmoronar lo que bien ó mal se sostenia derecho, y han pretendido reedificar á su capricho, resultando de aquí un desbarajuste que...

Galicismo. Y usted siendo autoridad gubernativa, ha permitido

semejantes atropellos? ¿No podría V. acudir á la academia de... Bellas Artes, en demanda de justicia?

Pronombre. ¡La Academia! No me nombre V. á esa señora, porque se me exalta la bilis. Ella, con sus debilidades y complacencias, ha consentido que la mayor parte de mis hijos, só pretesto de que yo no los podía mantener, entrasen al servicio del Sr. Nombre, en clase de *Determinativos*.

Galicismo. De manera que solo le quedan á V?...

Pronombre. Propiamente hablando, mi hijo primogénito, el *Personal*, y alguno que otro de los *Indefinidos*; pero, quieras no quieras, los mismos *Demostrativos*, *Posesivos*, y *Relativos* no dejan en mas de una ocasión de servirme como *Pronombres*.

Galicismo. Tendría mucho gusto en conocerlos á todos.

Pronombre. Si no es mas que eso, van á presentarse al momento. *(Toca un pito y en seguida se presentan los Pronombres.)*

ESCENA V

Dichos y los pronombres *Personal*, *Demostrativo*, *Posesivo*, *Relativo* é *Indeterminado* á quienes rodea el pronombre *Se*.

Pronombre. Aquí los tiene V.

Galicismo. ¿Con que son ustedes los hijos del Sr. Pronombre?

Personal. Yo soy el mayor y me llamo *Personal*, para servir á V.

Se. *(Este personaje habrá andado*

siempre inquieto, sin saber que posición tomar.) Tan personal eres tú como los otros. ¡Pues no se pone en lugar de animales y aun de cosas, cuando papá lo manda! *Se* me antoja que estás *chiflado*.

Personal. El chiflado eres tú que te escurres casi siempre como una anguila. Nebuloso, elástico que tú eres.

Se. Orgullosos!

Personal. Hipócrita! mal nacido!

Pronombre. Haya paz, hijos míos, haya paz. Todo el mundo sabe que en este país andan los frenos trocados. Es verdad que cuando tú estás en 1.^a y 2.^a persona, solo entonces ejerces de *Personal*, pero en los demás casos...

Personal. Pero éstos, cuando en su vida han sido pronombres? Todos son bastardos.

Pronombre. Vamos, no eches tantas plantas, sinó te desheredo. Tu mismo has dicho éstos...

Demostrativo. Se refiere á mí, papá, que soy *Demostrativo*. Tal es mi oficio.

Posesivo. El mío es *Posesivo*.

Relativo. Del *cual* soy hermanito y hago relación al Sr. Nombre como *Relativo* que soy.

Indeterminado. Nadie duda que sea yo *Indeterminado*, y si alguien lo niega... *(amenazando con el puño.)*

(Se continuará.)



LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

EJERCICIOS

Los animales invisibles.

¿Qué es el microscopio?—¿Qué podemos descubrir por medio de este instrumento?—Los animales invisibles se llaman... (infusorios.) ¿En donde se encuentran los infusorios?—Los animales por pequeños que sean, tienen.... (órganos).—Calculad el tamaño del corazón de uno de estos animales.—¿Duermen los infusorios?—Cuando nosotros respiramos nos engullimos... porque el aire está poblado.. Lo mismo cuando bebemos; en una gota de agua se encuentran... Los innumerables lucecitas que brillan en la superficie del mar... (fosforescencia).—El rayo de luz que penetra en una habitación... (plantas microscópicas, huevos de animales, restos de insectos mezclados con polvo, filamentos, etc.).—Los microscopios de mayor potencia todavía no descubren... (todos los seres vivientes).—Estos seres se multiplican... (reproducción de los infusorios).—¿Pueden nacer estos animales de ciertas materias que fermentan ó se descomponen?—Hágase observar que si se encuentran animales en el corazón de una fruta y en el mismo cuerpo del hombre, porque se de antemano existía un germen que les ha dado vida.

La vida de los insectos.

¿Cuáles son los más hermosos de todos los insectos?—A las ma-

riposas se las llama... (flores voladoras).—Como está dividido el cuerpo de los insectos? (cabeza, torax, abdómen y vientre).—Generalmente tienen... (tres pares de patas, alas delgadas transparentes ó coloreadas).—Metamorfosis de los insectos... (el huevo, la oruga, la crisálida y la mariposa).—Daños que causan los insectos y los gusanos... (la oruga en las coles).—Utilidad de los pájaros.—Que tamaño tienen los insectos en nuestro país?—Y en otros países?—En donde viven los insectos?—¿De qué se alimentan?—Para que le sirven las antenas á los insectos? (Le comunican todas las impresiones).—Las moscas comen por medio de... (una trompa).—No pueden absorber más que líquidos. Pero el azúcar no es un líquido; de que manera se lo comen? (Lo humedecen con una especie de saliva).—¿Cuál es el sentido que poseen más perfecto estos animales?—Costumbres de las hormigas.—Industria de las abejas.—Utilidad del gusano de seda.

EL SECRETO

«¡Yo no quiero morir!»
—Dice la niña,
Tendiendo hacia su madre
dos manecitas
Calenturientas,
Cual dos blancos jazmines
Que el viento seca...—
Un silencio de muerte
La madre guarda...
¡Ay! ¡si hablara, vertiera
Mares de lágrimas!
Besa á la niña,

¡Y aun le fingen sus labios
Una sonrisa!

Del cuello de la madre

La hija se cuelga

Y, pegada á su oído

Pálida y trémula,

Con sordo acento,

Dícele horrorizada:

—«Oye un secreto:

¿Sabes por qué á morirme

Le temo tanto?

Porque luego me llevan

Toda de blanco.

Al cementerio..

¡Y de verme allí sola

Va á darme miedo!»

—«¡Hija de mis entrañas!»

(Grita la madre)

Dios querrá que me vivas...

Y, aunque te mate,

Descuida, hermosa,

Que tú en el cementerio

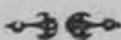
No estarás sola.»

Pedro A. de Alarcón.

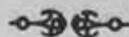
DE TODO UN POCO

Lagos singulares.—En la península de Mangishisk, sobre el mar Caspio, existen cinco pequeños lagos, de los cuales uno está cubierto de una capa de sal cristalizada, tan dura, que sobre ella puede pasar un caballo con su jinete con la misma seguridad que si caminase por tierra firme.

Otra de las lagunas, de forma perfectamente circular, tiene el agua de un bellissimo color rosa y perfumada con un aroma igual al de las violetas. Ambos fenómenos se deben á la presencia de ciertas algas especiales, que abundan de un modo extraordinario en dicha agua.



En la mayoría de las fábricas de Alemania se prohíbe á las mujeres tener el corsé puesto mientras trabajan.



En la India se emplea mucho como alimento el lirio acuático. El que crece en los lagos de Cachemira es muy rico en fécula y sabe algo á castaña.



Cualquier hombre de buena salud puede soportar un peso de 118 kilos con las manos, y en los hombros un fardo de 145 kilos.



Mascagn ha obtenido más de 600.000 pesetas de producto con su obra Cavalleria Rusticana.



Los chinos viven, por término medio, mucho más tiempo que los habitantes de otras naciones.



Algunos naturalistas calculan que no quedará ningún hipopótamo en el mundo dentro de 20 años.



El sultán de Turquía tiene una afición extraordinaria á los coches. En sus cocheras se conservan mas de quinientos de todas clases y marcas.



—Oiga V., señor factor: ¿á qué hora es la salida del tren de las cuatro y cuarenta y cinco?

—A los tres cuartos para las cinco, señor mío.

—Siempre están variando las horas de salida de los trenes.

Imprenta y librería de S. Fábregues,